

LOS JÓVENES HABANEROS EN LA PASCUA JOVEN 2008

Por LAURA DOMINGO AGÜERO



Los jóvenes habaneros no hemos querido dejar pasar por alto la Pascua sin celebrar juntos este tiempo de cercanía a Jesús. Por ello nos reunimos durante casi todo el fin de semana del 5 y 6 de abril en la casa de las religiosas salesianas de la localidad de Peñalver.

Al llegar a este lugar fuimos recibidos por animadores de la Pastoral Juvenil y poco a poco nos establecimos en diferentes espacios del Campo Pascual. El ambiente natural, casi rústico, evocaba lo diferente y nos ayudó a distanciarnos de lo cotidiano y de las comodidades a las que ya estamos habituados.

Por algunos instantes la lluvia significó una amenaza para nosotros, desprovistos de techo y de cobijo, pero fue parte del proyecto divino que apenas nos refrescásemos con unas gotas caídas a modo de bendición en los instantes más divertidos de encuentro.

Hubo, en efecto, espacios para el intercambio personal mediante dinámicas de integración, bailes y la alegría joven que nos caracteriza. Tuvimos una acertada animación que nos mantuvo activos y expectantes en todo momento. Lástima que este fraterno contacto no se logró del mismo modo en la oración, porque faltó la oportunidad de compartir experiencias de fe entre desconocidos y esto quedó a la voluntad de los allí congregados.



A partir de las nueve de la noche hubo un cambio radical en el ambiente. Cesó la música de los equipos y nos preparamos para escuchar la melodía del Espíritu Santo. Acompañados por las palabras del monseñor Juan de Dios Hernández, Obispo Auxiliar de La Habana, y reunidos en diferentes grupos, iniciamos la vigilia de oración. Las luces se apagaron y en su lugar tuvimos destellos naturales, provenientes de una gran hoguera que nos remitía al pasaje bíblico de la zarza ardiente y el encuentro de Moisés con Dios. Nosotros también nos poníamos ante Él, sin olvidar nuestras incomprendiones, rebeldías y dudas, con la confianza de que siempre alcanzan la absolución en su amor.

Después del paso y presentación del Santísimo por cada uno de los conjuntos, encendimos una vela en señal de la luz que debe surgir en nosotros y convertirnos en faros para los que permanecen en las tinieblas.

El resto de la madrugada la pudimos aprovechar confesándonos con los sacerdotes que se brindaron para ello, o bien rezando el Rosario junto a los alumnos de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM). Casi al amanecer, algún que otro de los presentes, vencido por el sueño, cerró los ojos por unos minutos.

El sol nos sorprendió nuevamente en pie y desbordando entusiasmo ante la llegada del Cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, para celebrar la misa a las siete de la mañana. Sus palabras en la Homilía nos impresionaron por su certeza y actualidad respecto a los vacíos que muchas veces atacan a los jóvenes y la manera en que dejan escapar los preciosos años de estudio en vicios y caminos ciegos. Fue, sin duda, muy realista su intervención, como es menester, para tener los ojos bien abiertos y optar con seguridad por el proyecto de vida al que estamos llamados.

Al terminar el encuentro estábamos cansados, habíamos tenido una jornada agotadora; pero por encima de ese estado el regocijo nos colmaba. Una vez más, guardaremos en la memoria este espacio de espiritualidad que nos permite crecer y fortalecernos ante la evidencia de que en verdad no estamos solos: ¡gracias a Dios y a todos los que lo hacen posible!

Para suscribirse al *Suplemento Digital*, enviar su e-mail a:

espaciolaical@arzhavana.co.cu

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en www.espaciolaical.org,
y adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso)
e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

CRÉDITOS: Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Veiga y Lenier González. // Diseño: Ballate-ManRoval